

Testimonio de Joshua Yikona

Buenas noches, Familia de One Voice. En tres días me subiré a un avión rumbo a Los Ángeles, California, para ir a la universidad. Antes de irme, tengo el privilegio de compartir mi testimonio con ustedes. Estoy emocionada de compartir cómo el Señor obró en mi vida y continúa ayudándome. Mientras reflexionaba sobre los últimos 22 años de mi vida, había mucho en lo que pensar. Lo que puedo ver ahora es que el Dios al que servimos nunca se apartará de nuestro lado. Pero hay más: Dios nunca nos dejará ir, incluso si tratamos de soltarlo. Nací en un hogar cristiano con dos padres increíbles y dos hermanos. Tenía lo que parecía ser una vida normal para un niño nacido en la iglesia. Iba a la iglesia todos los domingos, seguido de la escuela dominical y asistía a una escuela cristiana privada durante la semana. Nada de esto me pareció extraño. No entendí entonces el amor intencional de Dios que me puso en la iglesia. Cuando estaba en tercer grado, pasé de la escuela privada a la escuela pública. Hice un montón de nuevos amigos. Pero también me dejé influenciar fácilmente por esos amigos. A los 10 años adquirí el hábito de maldecir y me presentaron la pornografía. En ese momento, la iglesia parecía un edificio cualquiera al que iba todos los domingos. No me importaba mucho mi fe. Pero incluso cuando no pensaba mucho en Dios, Él me buscaba constantemente. Incluso cuando me sentía a kilómetros de distancia de Dios, ahora sé que él siempre estuvo ahí conmigo.

Efesios 1:11 dice:

11 “porque estamos unidos con Cristo, hemos recibido una herencia de Dios;
porque él nos eligió de antemano, y hace que todo funcione de acuerdo con su plan”.

¡El hecho de que fuimos elegidos por Dios es muy poderoso! Me ayuda a ver que Dios tenía un propósito en la forma en que orquestó mi vida. Una de las grandes dificultades de mi vida es mi batalla contra el odio. Específicamente, odio hacia mi hermano mayor Josiah. Recuerdo un día de mayo de 2014. Regresé a casa de la escuela secundaria y me enteré de que mi hermano estaba en problemas por usar drogas. A partir de ese día hubo muchas peleas en mi casa. Había discusiones constantes y gritos fuertes, ya menudo echaban a mi hermano de la casa. Solo tenía 14 años, así que no era lo suficientemente maduro para estar en estas conversaciones. Si trataba de decir algo, me decían que me fuera. Sé que mis padres necesitaban hablar a solas con mi hermano, pero se sentía como un rechazo. No podía controlar mis emociones y me sentía muy solo. A menudo me aislé de mi familia y amigos. Tenía mucha ira dentro, que derramé sobre mi hermano. Nos dijimos cosas hirientes y malsanas. Finalmente, mi hermano y yo detuvimos toda comunicación durante dos años. Durante estos dos años mi odio no desapareció ni se mantuvo igual. En cambio, mi odio se extendió y afectó mis relaciones con muchas otras personas. No tenía empatía por otras personas. Les dije cosas terribles y no me importaba cómo se sintieran, aunque les hiciera mucho daño.

Eventualmente, el Señor me abrió los ojos al odio en mi corazón. Cuando vi la fealdad de mi corazón entonces comencé a odiarme a mí mismo. Desearía poder decir que me arrepentí de mis acciones en ese momento, pero no lo hice. Para llenar mi vacío, me alejé de Dios y corrí a vapear, fumar marihuana y autolesionarme. Me sentí impuro e indigno de ir al Señor, así que me rebelé contra él. En la superficie estaba usando cosas poco saludables para lidiar con mi dolor. Pero si miras un poco más profundo, sé que en realidad estaba diciendo: “Señor, no te necesito, no te quiero. Sobre todo, Señor, no confío en que tu amor sea suficiente para llenar este vacío en mi corazón”. Mi salud mental estaba empeorando, así que comencé a ir a terapia y aprendí mucho sobre mi mente. Aprendí cómo procesar mis emociones, cómo respetar y cuidar a los demás y cómo mejorar mis debilidades. Entonces pensé que tenía todas las herramientas para solucionar mis problemas. A menudo pensaba: “Sé cómo manejar mi propia vida y mente, entonces, ¿por qué debo orar para que Dios me dé fuerzas todos los días? Puedo ser mi propia fuerza”. Todo lo que estaba aprendiendo estaba destinado a defenderme de mis problemas de salud mental. Si necesitaba defenderme, eso significaba que estaba en una batalla contra algo, ¿verdad? En otras palabras, mi mayor problema seguía ahí. Ese gran problema fue el agujero en mi corazón. Nada de lo que aprendí en la terapia podría solucionar ese problema. Nada de lo que pudiera hacer por mi cuenta podría llenar el agujero en mi corazón. Necesitaba ayuda de fuera de mí.

Después de aproximadamente un año, escuché que una clase llamada “Filiación” estaba comenzando en nuestra iglesia. La clase ayuda a las personas a entender lo que significa ser hijo o hija de Dios. Es una relación llena de belleza y también de ruptura. Para apreciar el regalo de la salvación y la adopción en la familia de Dios, necesitamos ver de qué somos salvos. Esto me obligó a mirar de nuevo mis acciones pasadas, desde un nuevo punto de vista. El Señor hizo brillar una luz en el agujero que quedaba en mi corazón. Debido a mi corazón duro, todavía no podía arrepentirme y pedir perdón. No era como antes cuando sentía que no era lo suficientemente bueno. Esta vez no me arrepentí porque pensé que era demasiado bueno para Dios. Es difícil para mí compartir eso frente a ustedes, pero era la realidad de mi corazón. En lugar de dejar a un lado mi orgullo y pedir perdón, exigí que Dios demostrara ser digno de mi confianza. Este período de cuestionamiento y duda duró desde que tenía 19 años hasta principios de este año a los 22 años. Quiero leer unos versículos que me ayudaron mucho, de Hebreos 2:14-18.

14 “Porque los hijos de Dios son seres humanos, hechos de carne y sangre, el Hijo también se hizo carne y sangre.

Porque sólo como ser humano podía morir, y sólo muriendo podía quebrantar el poder del diablo, que tenía el poder de la muerte.

15 Solo de esta manera podría liberar a todos los que han vivido sus vidas como esclavos del miedo a morir.

16 También sabemos que el Hijo no vino para ayudar a los ángeles; vino a ayudar a los descendientes de Abraham.


17 Por lo tanto, era necesario que él fuera hecho en todo como nosotros, sus hermanos y hermanas, para que pudiera ser nuestro misericordioso y fiel Sumo Sacerdote delante de Dios.

Entonces podría ofrecer un sacrificio que quitaría los pecados del pueblo.

18 Puesto que él mismo ha pasado por sufrimientos y pruebas, puede ayudarnos cuando estamos siendo probados”.

Ojalá pudiera darme estos versículos a mí mismo cuando tenía 17 años y no quería arrepentirme. Es poderoso leer que fue necesario que Cristo fuera hecho como nosotros, para que pudiera ser nuestro Sumo Sacerdote misericordioso. Ahora veo que no necesito limpiarme porque Cristo vivió una vida perfecta en mi lugar. Pensé que tenía que pedirle ayuda a Dios, pero su mano ya estaba extendida y agarrándome. Cuando miro hacia atrás en mi vida, veo algo asombroso. A pesar de mi odio, orgullo, terquedad y dureza de corazón, mis amistades en la iglesia permanecieron intactas. Eran y continúan siendo mis relaciones más fuertes hoy. Incluso cuando rechacé al Señor, esas relaciones se mantuvieron fuertes y firmes. En otras palabras, cuando traté de alejarme del Señor, Él mantuvo su mano sobre mí a través de mis amigos cristianos. Cuando hablé con ellos sobre mis preguntas y luchas, me di cuenta de lo que me había alejado del Señor. Vi cómo la vida que hice para mí no era verdaderamente autosuficiente, y en realidad era autodestructiva. El Señor misericordiosamente destruyó mi corazón de piedra y me dio un corazón de carne. Él me dio un corazón que tiene hambre de conocerlo. En mi vida asistí a la iglesia casi todos los domingos durante 22 años. Pero recién ahora entiendo y disfruto del amor que el Señor tiene por las personas que corren hacia él. Todavía luto con el orgullo, la terquedad y la falta de empatía. A veces se siente más como un desafío que antes. La diferencia hoy es que sé que Dios es más grande que cualquier desafío que enfrentemos en esta vida.

Por último, quiero agradecerles a todos ustedes en One Voice Fellowship por ser una familia de iglesia increíble. Me alegra el corazón ver el amor y el cuidado que nos tenemos el uno al otro. Esta iglesia es un maravilloso recordatorio para mí del amor que el Señor tiene por nosotros. Los voy a extrañar a todos cuando me vaya a la escuela esta semana. Pero los tendré en mis oraciones y si Dios quiere, espero volver a visitarlos pronto. Gracias por escuchar mi testimonio. Espero que haya sido un estímulo para ti y un recordatorio para los días en que te sientas cubierto por el pecado y quebrantado sin posibilidad de reparación. Recuerde que el Señor no solo nos sigue y nos cuida. Él también nos está llamando a cada uno por su nombre para que vengamos a Él y descansemos, porque somos sus hijos a quienes Él ama.

 One Voice Fellowship